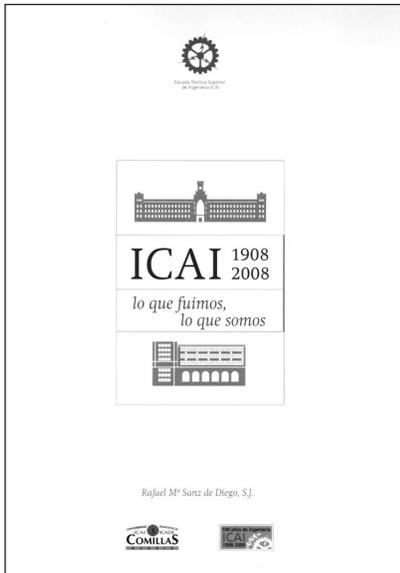


Una obra singular

Jesús Sanjosé del Campo



SANZ DE DIEGO, Rafael María
**ICAI, 1908-2008, lo que fuimos,
 lo que somos**
 Madrid, 2009, UPCO, 238 pp.

Si hay algo que queda claro tras leer detenidamente esta nueva obra del profesor Sanz de Diego sobre

ICAI, es que lo que mejor la define, junto con su identidad jesuítica, es su carácter singular dentro del conjunto de las obras educativas de la Compañía de Jesús en España. Es una más de las muchas obras que se fundan al amparo de la Restauración y que van celebrando de un tiempo a esta parte entre los 125 y 100 años de vida. Todas estas obras tienen una marcada identidad jesuítica, no sólo por la relación de nombres de jesuitas que van apareciendo con funciones determinantes en ellas, sino porque además todos ellos tienen una forma de actuar en la que se trata de juntar la *virtud con las letras*, las academias literarias, las revistas, con los actos de piedad, con la oferta de congregaciones marianas, etc.

Junto a todo este modo de proceder común que relata el autor en esta historia, hay un hecho diferencial que no se encuentra en otras obras educativas y la consituye en una obra singular: la de su marcada y genuina dimensión social. En ese sentido,

no es una obra educativa en la que se forma a los alumnos con marcado carácter social, como se hacía en las otras, sino una obra social encargada a los jesuitas y en la que los jesuitas hacen lo que mejor saben hacer que es educar.

Y esta dimensión social queda perfectamente explicada por el autor desde el primer capítulo. En realidad, lo que tratan de hacer los jesuitas en esta obra educativa, es un experimento educativo que obedece al contenido mismo de la fórmula del Instituto: la finalidad de tratar de avenir a los desavenidos. Los jesuitas que reciben el encargo entienden que la mayor desavenencia existente en España en ese momento es el enfrentamiento de clases, y al igual que en otras obras sociales –círculos, sindicatos, ...– pretenden organizar ámbitos laborales en los que se pongan en contacto las clases dirigentes y trabajadoras. Como indica Sanz de Diego en diversas ocasiones de su trabajo, en unas mismas instalaciones, los futuros ingenieros se ponen el mono para ir al taller y los futuros obreros se visten de chaqueta para ir a clase...

Bajo estas ideas, el autor va estableciendo una trama en la que se configura la vida interna de la institución, dentro del marco de la historia del siglo XX español. Una Institución que vive momentos de triunfo –visitas reales, medallas en reconocimiento

al trabajo, ...– y momentos de fracaso. De ahí que el libro alcanza un clímax en los capítulos III y IV, en los que se relata, en uno, el reconocimiento generalizado de la obra en la figura de su inspirador y, el otro, el fracaso insitucional que supone no haber sido capaces de transmitir a la opinión pública estos ideales.

El relato es valiente al constatar cómo el tiempo van cambiando las ideas iniciales y la institución adaptándose a las necesidades de las circunstancias. De ahí que se resalte en una segunda parte como valores la capacidad de adaptación y de generar nuevas situaciones e instituciones, hasta integrarse en una obra más amplia...

Como ocurre en este tipo de relatos en los que los acontecimientos llegan hasta la actualidad, no faltará quien diga que el autor da más presencia e importancia a unos personajes que a otros y quien valore la obra por el número de veces que aparece –o falta– su propio nombre o el de algún conocido. No importa, el desafío que supone una obra de este estilo está más que superado con auténtica maestría, como no podía ser menos, por parte del autor. ■